

COMUNICACIÓN 7

LA COMUNICACIÓN Y LA AMISTAD EN UN CÓMIC EMBLEMÁTICO: TINTÍN

Autores

DANIEL CORONADO MORÓN

ÁLVARO GONZÁLEZ TORRES

FRANCISCO ORTIGOSA CABO

DIRECTOR: ALFONSO MÉNDIZ NOGUERO

Universidad de Málaga

INTRODUCCIÓN

La enorme influencia de los medios de comunicación en los planteamientos y en los valores de la sociedad los convierte en útiles herramientas para transmitir mensajes de ética y moral. Desde este punto de vista, es posible definir el género del cómic como un instrumento de comunicación que puede dirigirse hacia la paz y la igualdad entre culturas.

Tintín es un caso emblemático de cómic juvenil que ha influido notablemente en los valores de jóvenes y adolescentes de varias generaciones. Ha cumplido ya 75 años, y, en sus veinticuatro álbumes –el último, inacabado–, nos ha dejado el legado de un modelo de conducta ante otras culturas y otras razas; un modelo de concordia, amistad y respeto. Georges Remi, su autor, le hizo recorrer 984.600 km, en los que Tintín promovió la paz y arriesgó su vida por defender esos ideales que marcaban su personalidad. El Congo, América, Egipto, China, Escocia y el Tíbet son algunos de los países que Hergé escogió para que su hoy aún reconocido personaje emprendiera sus

aventuras. Siempre, países y ciudades reales donde la comunicación y la amistad se hacía posible.

En algunos casos aislados, Remi le hizo visitar países inexistentes, como Sildavia y Borduria. Pero aún así nos hablaba del entendimiento entre naciones y de países reales, porque en realidad, esos dos países eran, respectivamente, Austria y Alemania durante la II Guerra Mundial; y lo que Remi quería con su relato era hablarnos de un caso histórico de injusticia entre naciones.

Por tanto, el objetivo de esta comunicación es estudiar la amistad y la comunicación en un cómic concreto como camino hacia la paz. En un primer estadio, analizaremos la ausencia de prejuicios dentro de una relación intercultural; en un segundo estadio, veremos las actitudes positivas que Tintín manifiesta ante otras culturas; y, en tercer lugar, estudiaremos el aprecio a otras culturas y las amistades que forja en sus viajes. En el cómic de Tintín es posible transmitir el mensaje de paz e igualdad entre culturas, sin exigir distinción entre razas y costumbres.

1. EL CÓMIC COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN

El término “comunicación” (del latín “comunicare”) proviene etimológicamente de la raíz latina “Cum munia”, que significa “poner en común”; es decir, correspondencia entre dos o más personas. Los medios de comunicación se definen así como el nexo de unión, el vehículo transmisor de información dirigido a un público en la mayoría de los casos ya definido.

Desde esta perspectiva, es posible clasificar el cómic como medio de comunicación. Es fácil de explicar, dado que reúne los seis elementos propios de éste: cuenta con un *emisor* –el dibujante y/o el guionista, que codifican el mensaje escogido desde figuras gráficas- y un *receptor* –el lector, público al que va dirigido, que recoge el mensaje y lo descodifica-; la información transmitida es un *mensaje*, el cual versa sobre un *referente* –en la mayoría de los casos ficticio, desde una historia de corte fantástico, alejado de la realidad cotidiana del lector-, a través de un *canal de comunicación* –no sólo dentro del formato cómic book, sino también desde otros medios de comunicación como prensa y revistas- y mediante unos *códigos* –iconográficos y textuales, perfectamente identificables y reconocibles por los lectores- que establecen una correspondencia entre distintas señales, lo que permite codificar y decodificar el mensaje.

Los cómics se sirven de dos importantes instrumentos de comunicación: la *palabra* y la *imagen*. En los medios de comunicación impresos (periódicos, revistas, boletines, etc.), estos dos elementos se dan de forma separada, independiente, aunque ciertamente complementaria (la fotografía ilustra una noticia, o un pie de texto comenta la foto-impacto). Sólo en el cómic se da una verdadera unión, una verdadera simbiosis de los dos elementos. Sin embargo, la yuxtaposición de palabra e imagen no es algo novedoso, porque ya antes del siglo XVI se incluyeron inscripciones en algunos retratos medievales y renacentistas.

La comprensión de la imagen exige una experiencia común y el historietista precisa reconocer la experiencia vital del lector. En sí, la labor del dibujante es evocar imágenes almacenadas en las cabezas de los lectores y en la suya propia. Sólo así puede servir a la comunicación. Will Eisner –creador de Spirit– señala que es imposible reconocer el cómic como medio cuando éste sólo despierta un estímulo, y que es ésta una de las razones por la que al cómic se le ha encasillado como dirigido a un público todavía inmaduro.

* * *

La división que en la actualidad está experimentando el mundo (conflictos, guerras, tensiones) es posible cerrarla con la fuerza de la comunicación. La comprensión y el mutuo acuerdo exigen la existencia del pleno consentimiento de las partes enfrentadas. El cómic puede tener mucha influencia en el público joven; puede introducir valores, tomar postura frente a temas éticos que están en debate y defender ideales altruistas en contextos claramente insolidarios. De igual modo, puede reflejar actitudes abiertas al diálogo; y así, el mismo acto de comunicación intercultural, pacífica y mutuamente enriquecedora, demuestra al lector la posibilidad que existe de entablar comunicación –conversación– con otras culturas distintas a la nuestra.

Esta actitud comunicativa es posible transmitirla desde todos los medios de comunicación, pero especialmente de aquellos como el cómic, que ejemplifican y difunden estilos de vida. En el caso de Tintín, como veremos, la comunicación y la amistad son dos de sus señas temáticas de identidad.

2. LOS PERSONAJES DE LA SERIE TINTÍN

Sin lugar a dudas, este joven belga se ha convertido en el símbolo del cómic europeo a nivel mundial, habiendo protagonizado múltiples aventuras de la mano de Georges Remi, autor polémico que otorgaba a su profesión un puesto más alto que a sus intereses personales. No se puede decir lo mismo de Tintín, reportero del *Petit Vingtieme*, que ya en los últimos álbumes dejó el periodismo para poder entregarse de lleno en la convivencia con su mejor amigo, el capitán Haddock.

Con todo, el joven reportero se muestra en las aventuras idealista, comprometido con los más débiles, y siempre en situaciones que guardan relación con la actualidad del momento.

Vamos a estudiar en Tintín su actitud comunicativa con personajes de todas las culturas. Pero, para ello, resulta imprescindible conocer antes su relación con los otros personajes que le acompañan. A continuación se ofrece un breve análisis de los principales personajes que participan en las aventuras de Tintín, y cuya implicación en las historias corrobora aún más el deseo del protagonista de romper barreras culturales.

2.1. *El capitán Haddock*

Tintín conoce a Haddock en “El cangrejo de las pinzas de oro” a bordo del Karaboudjan. Haddock representa a un viejo marinero entregado de lleno al *whisky*, afición alimentada por el contramaestre para hacerse con el mando de la tripulación y así dedicarse al tráfico de opio. Tintín será, junto con el capitán, quien frene estas actividades, y quien conciencie a Haddock de abandonar ese vicio.

A partir de ese momento, y sobre todo cuando resuelve sus problemas económicos, el capitán vive entregado a su amistad con Tintín, y le acompaña en cada una de sus aventuras, arriesgando la vida si es necesario. Hergé llegó a confesar que, en ocasiones, él se identificaba con ese personaje más que con el protagonista.

Frente a las riquezas que súbitamente adquiere, demuestra la pobreza y el desprendimiento al no modificar en absoluto su sobrio vestuario y al poner sus pertenencias a la disposición que quien las necesite.

2.2. *El Profesor Tornasol*

Científico de gran valía, desarrolla su actividad en un laboratorio situado junto a la casa de Moulinsart, residencia del Capitán Haddock y Tintín. Su figura queda caracterizada mediante unas gafas, que le dan aspecto de intelectual, y una profunda sordera que le impide efectuar una comunicación mínimamente válida, y por ello emplea, en ocasiones, una trompetilla.

Sus apariciones en las historias siempre se encuentran envueltas en la intriga, con continuas desapariciones, investigaciones, etc. En cada una de ellas, su grado de lealtad y amistad hacia Tintín es evidente, colaborando con él siempre que le sea posible. Cuando el mismo Tornasol se ve envuelto en algún problema, Tintín es recíproco en la amistad con el profesor. Es decir, hay una relación cariñosa basada en una amistad férrea y en total hermandad.

La primera vez que aparece en la serie es en “El tesoro de Rackham El Rojo”, ofreciendo sus servicios a Tintín, para colaborar en la búsqueda del tesoro.

Frente a sus dificultades para poder entender bien las palabras del resto de personajes, el profesor siempre entabla conversación con ellos, y su disponibilidad es ejemplar para sacar de algún apuro a sus amigos.

La relación que mantiene con Haddock, frente a la impaciencia de éste cuando el profesor no oye bien sus palabras, es siempre algo más que mero respeto, y eso se ve muy claramente en “El Asunto Tornasol”.

2.3. *Hernández y Fernández*

Detectives y amigos de nuestro protagonista, estos gemelos tienen una pasmosa facilidad para verse inmersos en situaciones insólitas. Su objetivo primordial es ayudar a Tintín a resolver los misterios en los que se haya envuelto, pero no pueden evitar meterse en más problemas de los que en principio pretenden solucionar. Sobre todo hay que resaltar la capacidad de aparecer en cada libro cuando menos se los espera. También cabe mencionar que son estos dos hermanos los primeros personajes que se entremeten en las aventuras de Tintín.

Hernández y Fernández son personajes secundarios, pero no por ello menos importantes, ya que aportan a la trama el toque cómico, haciéndola

más liviana en aquellos momentos en los que Tintín ha de resolver un duro y complicado misterio.

Estos simpáticos personajes representan esa amistad o apoyo hacia otra persona, en este caso Tintín, sin buscar nada a cambio. Es una ayuda desinteresada hacia al protagonista aunque terminen dando más problemas de los iniciales; podemos decir que es ese modelo de amistad ideal donde no hay servicio interesado, que espera una contraprestación posterior.

3. AMISTAD Y COMUNICACIÓN EN TINTÍN

La amistad es un tipo de unión afectiva que se basa en la comunicación, el apoyo mutuo, la comprensión y la absoluta armonía entre dos personas. Es, por tanto, una evolución, un desarrollo -a partir de una situación inicial- que surge progresiva y espontáneamente, sin interés por ambas partes.

La amistad es un don, un obsequio de un valor incalculable: quien regala algo no espera nada a cambio. Ese regalo es gratuito, la amistad da lo mejor que tiene desinteresadamente. Por eso, lo contrario a la amistad es la utilización del prójimo. Cuando el otro no es un fin, sino un medio, la amistad se degrada. Por ejemplo, si yo sólo busco que el otro haga lo que a mí me conviene en un momento dado, le estoy utilizando.

Tener amigos nos sirve de refugio donde, en caso de necesidad, podemos encontrar ayuda y consuelo sin tener que preocuparnos por ello. La amistad no es posesión, ni exigencia, ni obligaciones, sino libertad y apoyo mutuo. La amistad está concebida como una forma de crecimiento personal, de desarrollo humano, aprendiendo a dar y a recibir cariño, a ser más generosos, y además poniendo en relación los conocimientos propios con las experiencias del otro.

3.1. *Tipos y grados de amistad en Tintín*

Es aquí donde aparece la figura de Tintín, un personaje que entrega su amistad sin límites ni condiciones. Quizás en sus aventuras se pueden clasificar dos tipos de amistades: unas más íntimas y con las que convive a diario y, otras, con las que toma contacto en sus diferentes aventuras. Muestra de lo primero, es la relación tan estrecha que le une al Capitán Haddock (con quién

comparte mansión) y al Profesor Silvestre Tornasol. La amistad con éste último le llevará incluso a buscarle más allá de las fronteras de su propio país tras desaparecer misteriosamente (“Objetivo: La Luna” o “El Asunto Tornasol”). Mientras que en el segundo grupo de amigos de Tintín podemos incluir las relaciones de amistad que mantiene, por ejemplo, con el Emir de El Khe-med (“Stock de Coque”), Hernández y Fernández, el profesor Wolf (“Objetivo: La Luna” y “Aterrizaje en la Luna”), el General Alcázar (“Stock de Coque” y otros).

Pero si ahondamos un poco más, podríamos encontrar otro tipo relaciones amistosas que mantiene Tintín en sus aventuras: con aquellos personajes que conoce espontáneamente y a los cuales ayuda puntualmente. En este caso podíamos señalar a Pst, quien se convierte en compañero de viaje en “Stock de Coque”, o a los taberneros con los que dialoga acerca de esa isla misteriosa de Escocia, en “La Isla Negra”, donde se esconde un monstruo. Personajes que no son de trascendental importancia para el desarrollo de la acción, pero que aportan ese dato de apertura a toda clase de personas con los que Tintín se relaciona.

Esto nos demuestra, una vez más, que el cómic de Tintín no sólo se puede leer desde una visión de espectador aficionado a este tipo de literatura. Sus historias están cargadas de valores, de una serie de planteamientos y actitudes que ensalzan la amistad; de ahí que Tintín sea un personaje modélico para los jóvenes y adolescentes a quienes se dirige la serie: el protagonista está buscando en todas las ocasiones que se restablezca una normalidad perdida y que ésta sea el paso previo para la paz.

A continuación se describe la actitud de Tintín con otros personajes a lo largo de sus viajes, que sirven para justificar más aun su actitud de entrega.

3.2. Amistad en distintos países

Empezamos por su segundo viaje, al Congo, en el que en cuatro escenas es él quien se encarga de resolver la situación que pone en peligro a otro de los que participan en la historia, incluyendo al único personaje de color que intenta eliminar repetidas veces a Tintín. Cuando éste fallece, Tintín confía en la misericordia de Dios y desea para él la salvación eterna.

Tras el éxito de este álbum, el Padre Wallez insistió a Hergé que el segundo viaje del protagonista se llevará a cabo en América, para dar a conocer esa cultura y despertar en Europa la solidaridad con esas tierras. Allí, Tintín se ve

ataviado en ocasiones como un tejano y en otras como un americano de los años 20, y se va encontrando con personajes a los que trata de manera cordial. Sin embargo, estas relaciones no van más allá de las buenas maneras, no entabla con ninguno una especial amistad.

En “Los Cigarros del Faraón”, Tintín contará con la ayuda del Maharajá de Rawhajourtalch para ser liberado de una trampa. Así como también se encuentra con Filemón Ciclón, al que no abandona aún cuando éste ha perdido la razón.

Tanto “El Loto azul” como su viaje al Tíbet son fundamentales, ya que Tintín conoce en ellos al personaje con el que en la vida real Georges Remi mantuvo una notable amistad. En el primero, cuando Tintín viaja a Oriente, salva a Tchang, un joven chino que se convierte en un amigo al que nunca olvidará. Esto lo demuestra cuando en el periódico, muchos años más tarde, se publica una noticia sobre un accidente aéreo, en el que se da a Tchang por muerto. Tintín lo deja todo por rescatarlo, aun sabiendo que así arriesga su vida.

Ese tipo de conducta sirve para definir la personalidad de Tintín como el de una persona que jamás mantiene un trato discriminatorio. Sin embargo, ese amor por los demás ha despertado polémica también en algunos autores. Ante la crítica sobre la condición sexual del personaje, Hergé dejó claro que el contexto donde acontecen las aventuras de Tintín “es el reino de la amistad viril, y esa amistad no tiene nada de equívoca”.

En “El Cetro de Ottokar”, Tintín se tropieza con el profesor Halambique, sifilógrafo, un malvado enmascarado bajo la piel de un científico, cuyo principal objetivo es destronar al actual rey de Sildavia, pero Tintín está ahí para ayudarlo a que no pierda el cetro que tanto ansían los líderes del pueblo vecino de Borduria. Finalmente, Tintín salva al rey y éste le condecora para agradecer su ayuda, por lo que se entabla una relación de plena cordialidad entre ellos.

La visión de Georges Remi de Escocia se ve reflejada en “La Isla Negra”. En esta ocasión, Tintín se encargará de desarticular una banda de malhechores. Para ello, viaja a Escocia, país al cual se adapta intentando tomar como suya la cultura de ese territorio. En este, como en otros episodios, Tintín se encontrará con numerosos personajes a los que tratará con amabilidad y buenas maneras. Esto, por el contrario, no se convierte en una verdadera amistad hacia esas personas, pero sí en una referencia del trato de nuestro personaje con los demás.

De sus viajes a América del Sur destacan dos personajes: el general Alcázar y Zorrino. Al primero lo conoce en “La Oreja Rota”, y desde ahí hará varias apariciones en las que Tintín le presta su ayuda. Precisamente en el último álbum que se publicó, “Tintín y Los Pícaros” –en el que viaja a Tapio-cópolis, un país inventado por el autor-, Alcázar muestra su otra faceta. En primer lugar, los fines de sus acciones van lejos del deseo de igualdad, sólo busca derrocar a quien tiene el poder para hacerse con él. Hergé manifiesta que ya sea comunista o capitalista, de Europa del Este o del Sur de América, el tirano aspira únicamente al poder, no al bien de su pueblo, independientemente de la raza o nacionalidad.

Las facciones del general Alcázar nos remiten fácilmente a Fidel Castro. Además, el personaje que encarna a la mujer del general es Peggy, que fue inspirada por una mujer norteamericana vinculada al Ku-Klux-Klan que Hergé vio en un programa televisivo.

En “El País del Oro Negro”, destaca su relación con el Emir, al que Tintín presta su ayuda para devolver la justicia a su país. En cambio, en una anterior publicación, “El Cangrejo de las Pinzas de Oro”, se encuentra con el contramaestre Allan, con el cual no establece una relación importante.

En “Stock de Coque”, Tintín y Haddock se ven inmersos en una trama de aviones usados que les llevará a tierras árabes. Allí, se muestra las amistades de Tintín con su amigo de El Khemed y también con el Emir. Éste último, como prueba de su amistad, le fletará un barco para que puedan salir hacia La Meca. Otras relaciones que hay que destacar de este episodio son, por un lado, las que mantiene con los negros del barco que iban a ser vendidos como esclavos (Tintín les ayuda, mostrando cariño y compasión); y por otro lado, la que mantiene con el extranjero con el que naufragan hasta encontrar un barco que los rescata.

Tintín también entra en contacto con los extraterrestres en “Vuelo 714 para Sydney” –la última vez que este héroe choca con su enemigo Rastapoulus-. En esta ocasión, los extraterrestres identifican en el humano un ser todavía estancando en la intolerancia, por lo que borran de la memoria de todos los personajes lo acontecido en la historieta. Sólo será Milú, la mascota del reportero, quien recuerde todo lo sucedido.

Pero no es sólo Tintín quien mantiene amistad con personajes de otros países. Destaca la relación de Tornasol con el profesor Topolino en “El Asunto Tornasol”. Igualmente es Haddock, en “Las Joyas de la Castafiore” quien presta toda su atención a los gitanos, a los que permite acomodarse en su propiedad.

4. TINTÍN EN OTRAS CULTURAS

A lo largo de sus veintidós aventuras, Tintín emprende muchos viajes. De hecho, en solo tres él no sale de su ciudad, y esto no impide que se encuentre con otras razas en su propio país.

Respecto a este campo, Hergé señalaba que “el racismo es una noción fuertemente enraizada en el espíritu y muy difícil de extirpar. Es menester mucha inteligencia y conciencia para no quedarse replegado en sí mismo, sobre sus propias tradiciones, para comprender realmente”.

Hemos segmentado el estudio para en las cinco principales etnias o culturas con las que el reportero se encuentra o visita.

4.1. *Tintín y la raza de color*

Aunque la primera aventura de Tintín se desarrolla en “El País de los Soviets”, el autor no quiso que ese título se continuase vendiendo, por lo que es el viaje al Congo el primer álbum de su colección. De todas formas, de esta historieta tampoco se sintió Georges Remi orgulloso, ya que, como él mismo confesó, “no conocía de ese país más que lo que la gente contaba en aquella época: “Los negros son unos niños grandes... tienen suerte de que nosotros estemos allá”, etc. Y yo dibujé a estos africanos según estos criterios, con el más puro paternalismo, que era el de la época en Bélgica”. De todas formas, esta aventura ha sido la más vendida en África.

Así pues, su visión de esa cultura convierte a Tintín en el representante de una época pasada en la que la percepción de los africanos que tenía el continente europeo era diferente. Ésta ha cambiado muchísimo, y es quizás el motivo por el que diferentes críticos tachan al personaje de condenable, sin contar con el entorno social en el que se publicó.

Esa actitud de Tintín la veremos también en el capitán Haddock; ambos salen en defensa de los oprimidos y en contra de todos los prejuicios. “Por el contrario, en ‘Stock de Coqué’ -aseguraba Hergé-, viendo a los negros destinados a la esclavitud y a unos árabes negreros que los oprimían, tomé partido por el pueblo esclavizado, aunque eso me supusiese ir contra los árabes esta vez! ¡Y aún habrá gente que me lo recrimine!...”.

4.2. *Tintín y la cultura árabe*

En muchos de los álbumes de Tintín nuestro protagonista se ve implicado con árabes, aunque quizás la aventura en que ese contacto es más importante es en “El País del Oro Negro”. En él, Hergé muestra al pueblo árabe con la misma variedad que en la cultura occidental. Existen malos y buenos. Aunque, entre todos los personajes, destaca uno de características especialmente positivas: el Emir, figura de un padre preocupado por la desaparición de su hijo, por quien daría todo lo que tiene.

Precisamente, en esa aventura es un occidental el que encabeza el complot para apoderarse de los pozos de petróleo.

4.3. *Tintín en China*

Tras anunciar Hergé que las aventuras de Tintín en el Extremo Oriente continuarían en China, éste recibió una carta del capellán de los estudiantes chinos de la Universidad de Lovaina en la que se le advertía: “Si usted describe a los chinos tal como a los occidentales se los presenta muchas veces, si los muestra con una trenza en la espalda, cosa que ocurría bajo la dinastía manchú, un signo de esclavitud; si los declara bribones y crueles; si habla de suplicios chinos, ofenderá cruelmente a mis estudiantes. Por favor, ¡sea prudente! ¡Infórmese bien!”

Por eso, se puso en contacto con Tchang Tchong Jen, dibujante, escultor y poeta, con el que establecería una fuerte amistad y que abriría los ojos a Hergé de que aquella alianza de Japón con Gran Bretaña y Francia cubrían el peligro que en la realidad suponía el Imperio Japonés, que ya había llevado a cabo actividades subversivas en China. Es por eso que Tintín en el desarrollo de esta aventura se relaciona más con el pueblo chino, defendiéndolo del mundo occidental y del Imperio Japonés, al que hace responsable del Loto Azul, fumadero de opio dirigido por Mitsuhirato, japonés que intentará en varias ocasiones deshacerse de Tintín. Algunos autores interpretan la conducta del personaje como una crítica al Japón de los años 30 que oprimía a China.

4.4. *Tintín y los gitanos*

A esta raza el autor dedica gran parte del desarrollo de “Las Joyas de la Castafiore”. En éste álbum, el autor dota a Haddock de compasión y entrega

ante unas personas, independientemente de su raza y prestando sólo atención a que la policía le obligaba a acampar en un terreno de condiciones infrahumanas.

Refleja sus costumbres como tradiciones populares, en las que la sinceridad y el dolor por el sufrimiento ajeno están presentes. Sin el deseo de discriminar a nadie es precisamente un gitano, el tío Mateo, quien adopta desconfianza ante los “gachós”.

4.5. *Tintín en Sudamérica*

Tintín viaja en dos ocasiones a San Theodoros, el primer país ficticio creado por el autor. En ambas ocasiones interviene en los asuntos internos de ese país, que viene a representar un “concentrado” de las culturas latinoamericanas. En “La Oreja Rota”, Hergé ilustra la guerra del Chaco, denunciando la falta de paz y de estabilidad en un continente necesitado de ayuda; y en “Tintín y los Pícaros” refleja la situación social, económica y política de esa zona durante los años sesenta y setenta.

El Sur de América es, en esas aventuras, una cultura que sufre mucho por los fuertes movimientos políticos. En pocas ocasiones Tintín mantiene una especial relación con alguno de esos personajes, quizás por falta de tiempo. Sin embargo, en “El Templo del Sol” llega a ofrecer su vida por salvar la de Zorrino, un joven indio. Esa cultura es representada como muy estricta, pero esa conducta es fruto de lo acontecido a lo largo de la historia.

5. EL “HASTA LUEGO” DE TINTÍN

En cada libro el final es único, pero en todos podemos constatar una característica común: Tintín, una vez resuelto el complicado misterio, se despide de sus nuevos amigos en aquel país y manifiesta un interés sincero en volver a visitarlo.

Normalmente se dedican de dos a tres viñetas a este hecho, donde encontramos a los principales protagonistas de la historia en el país en el cual se ha desarrollado la trama. En estas viñetas vemos cómo se forja para siempre, en la despedida, una amistad incipiente que, en muchos de

los casos, no acaba ahí, sino que se prolonga en los siguientes libros. Un ejemplo claro de esto es el libro de “Tintín y el loto azul” donde la amistad que le une a su joven amigo Tchang Tchong-Jen alcanza cotas de una gran expresión emocional: con lágrimas en los ojos, el joven reportero se despidió muy efusivamente al iniciar su regreso a Europa.

Es típico también incluir en el final una panorámica del pueblo al que deja atrás, con lo que esa amistad se extiende también a la cultura en la que ha vivido. Desde la avioneta, el barco o el tren, el recuerdo del país visitado parece grabarse en su alma para siempre.

6. CONCLUSIÓN

Una de las principales virtudes del personaje de Tintín es que su principal herramienta para resolver conflictos es la comunicación. Se vale del diálogo con los otros personajes bien para tranquilizarlos o bien para descubrir información de la que todavía no se haya percatado.

Aquí toma, por tanto, la palabra una relevancia merecida, siempre al servicio del bien común. Este va a ser siempre el objetivo de Tintín, quien, además, ve justo que cada uno de los personajes sepa la verdad.

Precisamente por eso, otra de las cualidades de nuestro héroe es su estima por la sinceridad. Sus diálogos están llenos de palabras de ánimo, pero sin esconder nunca la verdad.

Esos diálogos son también antídoto ante los malentendidos y las patrañas conducidas por los enemigos de Tintín. Es fundamental, en su aventura en “El país del Oro Negro”, que se dirija al Emir Mohammed Ben Kalish Ezab para contarle todo lo que está realmente aconteciendo en su país, para que sepa la verdad.

Igualmente, Tintín va más allá del mero oír a la otra persona. La atención que le presta convierte esa actitud en escucha, en prestar toda su atención al otro personaje, en buscar comprensión a lo que le sucede y, de ese modo, encontrar la solución eficaz. Escuchar significa comprender, y esa actitud es, en definitiva, la principal característica que Hergé dota a su personaje.

5. BIBLIOGRAFÍA

- EISNER, W. (2002): *El cómic y el arte secuencial*, Barcelona, Norma Editorial.
- EISNER, W. (2003): *La Narración gráfica*, Barcelona, Norma Editorial.
- FARR, M. (2002): *Tintín: El sueño y la realidad*, Barcelona, Editorial Zendera Zariquiey.
- HOREAU, Y. (2003): *Rayos y Truenos: Tintín, Haddock y los barcos*, Barcelona, Editorial Zendera Zariquiey/ Editorial Noray.
- SADOUL, N. (1986): *Conversaciones con Hergé*, Barcelona, Editorial Juventud.
- MCCLOUD, S. (2000): *La revolución de los cómics*, Barcelona, Norma Editorial.
- JIMÉNEZ VAREA, J. (2001): "Símbolos y estereotipos: la moral a través de la imagen en el cómic" en FERNÁNDEZ, J. D. Universidad de Sevilla, *Cómic, Comunicación y Cultura*, Sevilla, pp. 109-118.
- DE LULLE, F. (1974): *Y... Aterrizaron en la luna*, Barcelona, Editorial Juventud.
- VARIOS AUTORES (1982): *El Museo imaginario de Tintín*, Barcelona, Editorial Juventud.
- PEETERS, B. (1991): *El templo del sol Versión Original*, Barcelona, Editorial Juventud.
- SOLDEVILLA, J. M. (2003): *Abecedario de Tintín: Anatomía de un personaje universal*, Barcelona, Editorial Milenio.
- ALGOUD, A. (1999): *El ilustre Haddock*, Barcelona, Editorial Juventud.
- ASSOULINE, P. (1997): *Hergé*, Barcelona, Editorial Destino.
- D'ORS, J. E. (1988): *Tintín, Hergé... y los demás*, Madrid, ediciones Libertarias.
- GUBERN, R. (1983): *La imagen y la cultura de Masas*, Barcelona, Editorial Bruguera.
- GUBERN, R. (1972): *El lenguaje de los cómics*, Barcelona, editorial Península.